

estr uct ura.

03, 2014

Mito y actualidad. La pervivencia
de la figura heroica desde el
cómic. El caso de Thor, Wolverine
y Apex.

Franco González Barrios.

Aylwin: Verdad y reconciliación.
Estado de transición: su
atopología y su neutralización.

Gilbert Caroca.

Historia social de la educación.

Liliana Reyes Rocha.

Un acercamiento al carácter
positivo de la resistencia en
Foucault.

Abraham Mendieta Rodríguez.

AFP chilenas: percepciones de la
vejez.

**Gabriel Álvarez Rivera,
Owana Elizalde Clift.**

ÍNDICE.

Mito y actualidad. La pervivencia de la figura heroica desde el cómic. El caso de Thor, Wolverine y Apex. Franco González Barrios.	2
Aylwin: Verdad y reconciliación. Estado de transición: su atopología y su neutralización. Gilbert Caroca.	9
Historia social de la educación. Liliana Reyes Rocha.	16
Un acercamiento al carácter positivo de la resistencia en Foucault. Abraham Mendieta Rodríguez.	23
AFP chilenas: percepciones de la vejez. Gabriel Álvarez Rivera, Owana Elizalde Clift.	26

Revista Estructura. 03, 2014. Santiago, Chile. 3ª ed.

Dirección y diseño: Bastián Olea. Comité editorial: Abraham Mendieta Rodríguez, Bastián Olea Herrera, Felipe Márquez Garrido, Gilbert Caroca Martínez, Javier Soto Antihual, Luciano Sáez Fuen-
tealba, Luis Clavería Cambón, Nicolás Aldunate Gaete.

revistaestructura.cl
www.facebook.com/revistaEstructura
@revEstructura

Distribución gratuita. El contenido de esta revista se adhiere a la licencia Creative Commons *Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual* 4.0.



EDITORIAL.

Con su tercer número, Estructura poco a poco se empieza a afianzar como una instancia marcada por un efectivo corte interdisciplinar, gracias a la inclusión primeriza de un artículo proveniente de las Humanidades –tratando la mitología y la relación lector-contenido en manifestaciones modernas de la cultura tales como el cómic–, el cual nos permite entrar a una nueva etapa de relación, diálogo y reciprocidad entre las diversas ciencias humanas.

Así, la naturaleza ecléctica de Estructura se ve manifiesta, conteniendo (además) en el presente número temas tales como: un análisis agambeniano del proceso político transitorio dictadura-democracia encabezado por el ex-presidente Patricio Aylwin, un artículo sobre el deber de la historia social de la educación como una disciplina independiente cuya participación se requiere para la construcción de un conocimiento válido para las ciencias sociales, otro sobre las implicancias políticas del surgimiento de las resistencias contra el poder enmarcadas en la imposición de subjetividades en Foucault, y, finalmente, un artículo investigativo acerca del sistema de pensiones chileno que versa sobre las percepciones de expectativa en calidad de vida de sus usuarios (entre 40 y 50 años de edad) respecto de la percepción del envejecimiento en la población.

El horizonte de lo investigable se ve expandido temáticamente a través del acercamiento multidisciplinar de los investigadores. La construcción de un espacio de conjunción activa entre las diferentes (y distantes) disciplinas de las ciencias sociales y humanistas es nuestro norte.

Invitamos a todxs lxs estudiantes universitarios a participar de la construcción de conocimiento crítico, radical en su método y alcances, sin censuras ni cadenas, y, por sobre todo, de un conocimiento que siempre sume fuerzas en pos de la transformación de nuestra sociedad.

Equipo editorial de la revista.

Mito y actualidad. La pervivencia de la figura heroica desde el cómic. El caso de Thor, Wolverine y Apex.

Franco González Barrios.

Estudiante de pedagogía en Lengua Castellana y Comunicación, UAH.

Desde principios del siglo XX la figura heroica se ha desplazado desde los libros hasta el comic y el cine. En el caso de las historietas, esto es resultado de la caracterización que hace el lector de sí mismo, poniéndose en el lugar del personaje. Este vínculo de empatía, algo que podríamos llamar como un proceso de encubrimiento mediante el disfraz, es explicado por Alonso Calero y Cano García cuando (2011) nos indican que

“La influencia de los superhéroes sobre la imaginación colectiva se basa en la encarnación de nuestras esperanzas, sueños, y deseos. Metáforas de nuestra realidad social y, política, también han llegado a ser nuestros referentes en términos de sexualidad y de culto al cuerpo, siendo representativos del cuerpo humano de forma hiperbólica (2011:1)”

Igualmente, este enmascaramiento tiene como apoyo otros elementos que facilitan la apropiación que hace el destinatario del comic acerca del contenido de éste. Uno de estos dispositivos corresponde al color. Esta importante parte de la historia permite, entre otras cosas, la ambientación, jerarquización de los distintos ele-

mentos de la escena, pero por sobre todo nos permite comprender y apropiarnos de los problemas y temáticas que representa el héroe mediante los tintes que adornan su indumentaria. Esta interrelación entre elementos pictóricos y escrutinios acerca de los sentimientos del héroe practicada por el lector gesta además del agrado por la historia leída una apropiación de la atmósfera que crea el guionista al momento de crear el relato. La utilización de los colores tiene una cercana relación con la máscara del héroe si es que hace uso de ella. Es posible comprender de mejor manera la importancia de este elemento si nos acercamos a lo que nos menciona Heller en *Psicología del color. Cómo actúan los colores sobre los sentimientos y la razón*. Esta autora nos indica que

“Ningún color carece de significado. El efecto de cada color está determinado por su contexto, es decir, por la conexión de significados en la cual percibimos el color. El color de una vestimenta se valora de manera diferente que el de una habitación, un alimento o un objeto artístico (2011:18)”

No obstante, debemos percatarnos de la existencia de un elemento velado

bajo los diversos tópicos y dispositivos que construyen a la historieta y que se conforma como el mecanismo esencial que permite la creación de la figura heroica y la narración en su totalidad. Este elemento es el mito. De este componente podemos comprender su enorme importancia ya que entendemos su pertenencia a dos dimensiones: una dimensión individual y una dimensión social. Esa transversalidad es lo que permite que un lector, un ente particular, enmascarse en cualquier figura heroica desde su condición de ser perteneciente a un grupo mayor. Podemos comprender esta perpendicularidad al leer las palabras de May cuando nos informa que:

“Los mitos son la autointerpretación de nuestra realidad en relación con el mundo exterior. Son el relato que unifica nuestra sociedad. Son esenciales para el proceso de mantener vivas nuestras almas con el fin de que nos aporten nuevos significados en un mundo difícil y a veces sin sentido (1991:22).”

En base a lo anteriormente mencionado podemos entonces plantear que la figura heroica en el comic actual se manifiesta como el reconocimiento que realiza el lector sobre modelos que tienen como fin graficar la pervivencia del mito. Dicha tesis será sustentada mediante el análisis de tres figuras heroicas actuales que permitirán presentar esta anagnórisis que el lector gesta ante la aparición de elementos que reconocen mediante la reescritura de dispositivos míticos anteriores. Las efigies que serán analizadas corresponden a Thor del comic francés *Mjollnir*, obra publicada este año por la editorial Soleil; Apex,

personaje que aparece en el primer volumen del comic *City Of Heroes* de editorial Dark Horse y Wolverine, llamado Lobezno en la edición española, personaje sumamente popular de Marvel Comics. En el caso de este último utilizaremos como corpus de estudio el número titulado *Evolución*. Los contenidos a examinar corresponden a las diversas conformaciones míticas y heroicas que están relacionadas con los héroes mencionados.

Si iniciamos el análisis acercándonos a *Mjollnir* podemos comprender que en esta publicación se manifiesta la presencia de un ser visto como inferior por los grupos que residen fuera de su lugar de morada. Los enanos, protagonistas de este comic, son percibidos como la representación de una otredad indeseada por los humanos de las sociedades de los hombres. Este disgusto se revela incluso en la representación que estos pueblos hacen de los miembros de esta raza. Dicha representación del yo que es distinto a mí se puede observar en el léxico que se usa para referirse a estos personajes cuando notamos en una de las viñetas a un par de miembros de un público que observa el combate de unos enanos en un coliseo y dicen “¡Son auténticos enanos guerreros! Son feos...” (*Mjollnir*. Número 1. Página 5).

Notamos entonces una xenofobia por parte de los humanos que se suma a un sentimiento de superioridad. En la expresión de asombro mostrada por el primer interlocutor percibimos igualmente una sensación de admiración por lo novedoso de la presencia de estos sujetos. El enano pasa a ser también un atractivo que llama la atención por su diferencia física y los relatos contados sobre ellos que

pasan a conformar parte de su identidad cultural. La figura del enano al estar alejada del núcleo urbano de los humanos pasa a convertirse en una suerte de bárbaro con atributos míticos. Esa relación se observa dentro de la misma escena y por boca de otro integrante de la multitud que indica “¡Ya no nos preocupamos más por los enanos!;Sabemos que pueden matar a un oso polar sin golpear por encima de las rodillas”(Mjollnir. Número 1. Página 5).

Pero, ¿en que se manifiesta la presencia del mito en lo anteriormente mencionado? El mito en esta publicación es un elemento de marcada notoriedad e importancia. En primer lugar, se debe advertir que el enano protagonista de este cómic tiene por nombre Thor, deidad de la mitología nórdica asociada al rayo, la fuerza y una extrema virilidad. Algo totalmente opuesto a los enanos mitológicos, criaturas que se nos suelen representar como de amplia fuerza pero algo contrahechos por su corta estatura. La virilidad de los enanos literarios se nos suele presentar en su poblado vello facial y en su pericia bélica, no en una belleza física, casi etérea como suele pasar con los elfos. Dicha relación podemos comprenderla mejor si recordamos que en la mitología tolkiendili, por ejemplo, los enanos son creados por uno de los Valar a modo de imitación de las criaturas creadas por Erú, el creador. La apropiación mítica se hace presente en *Mjollnir* en relación al deseo de superación que tiene el hombre y su afán por superar a los mismos dioses. Esta idea la podemos comprender si observamos lo que nos menciona el narrador cuando comienza esta publicación al informarnos que:

“Como se dice, incluso en la cima de la montaña, un enano sigue siendo un enano. Lejos de las estrellas, cerca de la tierra... Los hombres pequeños miran al mundo levantando la mirada, pero a veces, algunos de ellos se vuelven gigantes (*Mjollnir*. Número 1. Página 1)”

La figura del enano, como podemos ver, se asocia a lo terreno. Su baja estatura le impide ver toda la realidad que lo rodea dejándole sólo el conocimiento parcial que puede obtener en relación a su tamaño. Sin embargo, este ser visto por todos como un inferior es capaz de lograr proezas no logradas por el común. En *Mjollnir* notamos la aparición del esquema campbelliano del viaje del héroe pero realizado de una manera bastante particular. En el segundo tomo de esta publicación podemos ver que el enano Thor es realmente el dios Thor, nacido en cuerpo mortal por deseo de su padre Odín en castigo por sus actos de desmesura. Como sabemos, Campbell propone que:

“El héroe inicia su aventura desde el mundo de todos los días hacia una región de prodigios sobrenaturales, se enfrenta con fuerzas fabulosas y gana una victoria decisiva; el héroe regresa de su misteriosa aventura con la fuerza de otorgar dones a sus hermanos. (1951:25)”

Hasta este punto el esquema campbelliano del monomito se respeta. Sin embargo, debemos ahondar en algunos elementos. Thor realiza un viaje a mundos de prodigios naturales en su desplazamiento hacia Helheim, para recuperar el alma de su hijo, y a Asgard a donde es llevado por los

engaños de un Loki reencarnado. Sin embargo notamos diferencias trascendentes con las figuras heroicas más clásicas. Thor el enano es una reinterpretación de este dios desmesurado, el enano superpone sus condiciones mortales a las divinas. Esto podemos comprenderlo si observamos que tras la muerte de su hijo, cuando tiene el cadáver en sus manos el enano exclama con lágrimas en los ojos “No soy un dios... Soy un padre” (*Mjollnir*. Número 1. Página 27). Igualmente notamos su alejamiento de estas figuras canónicas en cuanto a que si bien su viaje a Asgard se convierte en un triunfo el siempre desea mantener su condición de ser un enano más. De hecho, al terminar el cómic podemos verlo sentado en un árbol junto a sus hijos, enanos como él.

La presencia del mito en este comic aparece desde el deseo de superación de la muerte, o el retorno desde esta condición. También percibimos la victoria de un ser considerado como inferior por sobre fuerzas inconmensurablemente más fuertes que él. Esta idea suele aparecer también en figuras heroicas nacionales provenientes del romanticismo, como el pirata. Claro ejemplo es la conocida *Canción del Pirata* de Espronceda. En ese poema percibimos como un solo individuo subyuga a una colectividad individualmente. Espronceda nos indica esto cuando el pirata dice: “veinte presas / hemos hecho/ a despecho/ del inglés, y han rendido sus pendones, cien naciones a mis pies” (vv. 23-30). Finalmente, observamos en este comic la aparición de un locus amoenus que se expresa en el banquete celebrado por los enanos en honor a Thor y su aparición acompañado por su descendencia, un lugar que ahora

es pacífico por la ausencia de los dioses belicosos. La muerte de los Aesir aparece como un Ragnarok por lo que el mito escandinavo se desplaza hacia el comic de Soleil.

Ahora bien, tomando el caso de Apex, personaje del cómic *City of Heroes*, podemos percatarnos de la figura de un hombre normal rodeado de individuos con superpoderes. Apex, es el compañero de *Warwitch*, una mujer con atributos místicos que la hacen ser una feroz combatiente y con Horus, un hombre que aloja a un fuerte extraterrestre en su interior. Nuestro héroe sólo tiene entrenamiento de artes marciales. En el número seis del primer tomo de la publicación, Apex debe ser jurado en un juicio en contra de otro héroe. En él este héroe es interpelado por otra heroína por poder hacer funcionar su teléfono en un lugar con protección para el uso de artefactos tecnológicos. Apex le responde que no sabe como aconteció eso ya que “Yo ni siquiera tengo poderes. Yo sólo peleó”. La heroína le responde a ello “Uau, siempre he admirado eso. (...) Héroes como tú, que se aventuran y se juegan el pellejo sin superpoderes. Eso es verdadero coraje” (*City of Heroes*: Número 6. Página 7). De lo mencionado comprendemos entonces una semejanza entre Apex y entre Thor.

Si bien en el segundo caso percibimos una deidad encerrada en el cuerpo de un enano, en la realidad de Apex observamos una semejanza en cuanto a que Apex, un humano normal intenta ponerse al nivel de entidades con poderes mayores a los de su condición. Apex aparece entonces como uno de los seres a los que Prometeo les entregó el fuego para asemejarlos con la divinidad. Este personaje, un hom-

bre normal ascendido se nos presenta como un mito ya que nos apropiamos de su condición de seres normales y deseamos lograr convivir con seres cuasi divinos en un mismo nivel. Podemos comprender de mejor manera esta idea si nos acercamos a lo que nos informa Scott Maccloud cuando nos notifica que “Esta combinación (entre lo realista y lo caricaturesco) permite que los lectores se enmascaren, encarnando a un personaje y entrando así en un mundo sensual y estimulante” (43).

La amalgama entre elementos reales y ficcionales realiza una labor de desplazamiento en el lector. Este traslado gesta que éste adquiera conocimiento de una realidad deseada que es ajena a la suya. Con este enmascaramiento “el hombre se eleva más allá de su cautiverio en lo ordinario, adquiere poderosas visiones del futuro y se hace consciente de ellas” (Berger citado por May, 27). Esto permite sustentar cómo el público aprehende a la figura heroica desde imágenes que tienen una semejanza mayor por su condición de ser seres imperfectos. El héroe, al igual que el lector que se apropia de la máscara, es un individuo que puede superar las diversas vicisitudes que se le presentan mediante ingenios como el valor, la astucia o la fuerza. La figura heroica actual puede asemejarse a imaginarios de héroes que se alejan de lo que recordamos del héroe clásico, es decir, el personaje moderno se asimila más a un Odiseo, pequeño pero capaz de realizar estrategias que pueden derrotar a una ciudad completa mediante su astucia, más que a un Aquiles casi invulnerable. Esto se puede notar al verse el avance argumental que han tenido los cómics a lo largo de los úl-

timos años.

En última estancia, se procederá al análisis de la figura de *Wolverine* mediante el número llamado *Evolución*. Cada uno de estos números tiene una presencia distinta de elementos que podemos denominar como míticos. En *Evolución* aparece el combate interno entre la medida y la desmedida, vale decir, la pugna entre el salvajismo interno y la entereza moral. Raimon Fonseca, en la introducción a este tomo nos indica que “Lobezno es un hombre que durante toda su vida ha tratado de dominar la bestia que anida en su interior, mediante un complejo código moral” (*Wolverine: Evolución*. 3). En esta publicación, podemos notar como lo animal aparece materializado en la persona de *Sabretooth*, eterno rival de Logan. Este personaje gira en torno al héroe desde que pronuncia la frase “*quod sum eris*” (*Wolverine: Evolución*. 21) Esta frase, traducida como “soy lo que tú serás”, se convierte en un manifiesto palpable del inexorable futuro de *Wolverine*. El antagonista de este cómic, de hecho, tiene poderes mutantes similares a los del héroe. La diferencia radica, como es sabido, en el esqueleto de adamantium del hombre X y en lo primitivo de la figura del némesis. En base a eso observamos que la figura de *Sabretooth* aparece como un espejo distorsionado de los temores que están dentro de Logan.

El argumento creado por los guionistas sustenta igualmente lo antes mencionado. Dentro de la publicación observamos cómo hay un continuo que grafica la pugna entre dos seres opuestos en donde siempre uno será el vencedor. La bestia va pasando de uno al otro a lo largo de las épocas permaneciendo en

Sabretooth en la época en donde está ambientada la historieta. Percibimos cómo el antagonista de Logan disfruta de esta violencia feral, una violencia primigenia. Este conflicto permanente se nos presenta como la batalla entre civilización y barbarie. Este choque sempiterno parece ser un acto inclusive justificado, sin embargo, cuando la bestialidad alcanza niveles superiores (cómo los que se dan en este caso por la intervención que se hace en la persona de *Sabretooth* con agentes externos) se debe igualar nuevamente la balanza. Es interesante mencionar que si bien el antagonista de Wolverine disfruta su nuevo nivel de animalismo se percató de su anti naturalidad y es él mismo quien solicita al héroe que lo sacrifique. El homicidio en este punto pasa a ser casi ritual, tomando ciertos tintes de concepciones japonesas del honor. *Sabretooth*, herido, solicita su muerte con lágrimas en los ojos lo que nos permite observar un último esbozo de su humanidad perdida. Logan piensa enterrar su cuerpo tras asesinarlo pero decide dejarlo como pasto para los lobos. Esto se nos presenta como un acercamiento a su bestialidad interna. De esto comprendemos que la tesis de esta publicación se desplaza desde la batalla entre fuerzas opuestas, representadas como individuos, hacia la misma búsqueda de equilibrio pero en un nivel interno del individuo.

Esta amenaza que presenta la bestia se manifiesta en relación a otro temor permanente del ser humano que es la idea de la no persona. Si bien no ahondaremos en este ensayo acerca de dicha representación se debe mencionar igualmente. La no persona es aquel miedo a tener una existencia y perderla por agentes externos. La

no persona podemos comprenderla si volvemos a recurrir a lo que May nos informa. Este autor nos grafica este concepto cuando nos comunica que:

“En el Antiguo Testamento, el castigo más cruel que Yaveh podría infligir a un ser humano era “borrar su nombre del libro de los vivos”, igual que en los países comunistas, en los que la historia se reescribía para que pareciera que ciertos individuos nunca habían existido, creándose así el efecto de la “no persona”. Este robo de la identidad personal, esta destrucción del mito, es un castigo espiritual que amenaza al carácter humano del esclavo incluso aunque su humanidad persista bajo las más brutales condiciones (...)” (1991:47)

Percibimos como esta concepción aparece en el tomo analizado, *Sabretooth* es una no persona que ha perdido su humanidad y todo lo que ella implica por sus actos que lo han acercado hacia lo más primitivo de su ser. El mito presente en *Evolución* es el constante pavor de poder dejar de existir como individuo y la batalla por impedir ello. Si Wolverine hubiese sucumbido a su bestia interna se hubiese alejado definitivamente de su ser como humano para pasar a ser un objeto, un animal, que ha sucumbido al dominio de sus instintos.

Como conclusión podemos comprender, entonces, que el cómic actual tiene la función de mantener la pervivencia del mito mediante la personificación que hace el lector con los personajes de las distintas publicaciones. El elemento mítico lejos de desaparecer ha debido ser amoldado a las plataformas que han ido apare-

ciendo con los diversos avances tecnológicos que han ido apareciendo a medida que avanza el desarrollo del ser humano. El mito original, como es sabido, tuvo un carácter oral que luego fue pasado a un medio escrito con la escritura. El cómic, al ser una mezcla de imágenes y lectura, permite al lector apropiarse de mejor manera del personaje que vive el mito gracias al elemento de caricaturización que logra lo que hemos llamado desplazamiento. De esta manera, podemos explicarnos el mundo alejándonos de él. Rollo May nos relata en su libro que “Un mito es una forma de dar sentido a un mundo que no lo tiene. Los mitos son patrones narrativos que dan significado a nuestra existencia” (1991:17). De esta manera podemos comprender que, si bien el mito ha perdido su carácter divino aún mantiene una función liberadora que nos permite alejarnos temporalmente del mundo real para poder liberarnos mediante el recuerdo de reminiscencias de nuestro pasado.

Bibliografía.

- Barbieri, Daniele. *Los lenguajes del cómic*. Ediciones Paidós. España: 1993
- Bauzá, Hugo Francisco. *El mito del héroe: Morfología y semántica de la figura heroica*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires: 2007
- Dakan, Richard, Zombo, Rick. *City of Heroes. Volumen 1*. Dark Horse Comics. Canadá: 2002
- Campbell, Joseph. “El héroe de las mil caras. El psicoanálisis del mito”. Fondo de cultura Económica. México, 1959
- Eco, Umberto. *Apocalípticos e integra-dos*. Lumen, España: 1984
- Espronceda, José de. *Obras poéticas*. Baudry, Librería Europea. París.
- Heller, Eva. *Psicología del color. Cómo actúan los colores sobre los sentimientos y la razón*. Editorial Gustavo Gili. Barcelona:

2004

- Loeb, Jeph, Bianchi, Simone y McGuinness, Ed. *Wolverine: Extinción*. Panini Ediciones. España: 2008.
- May, Rollo. *La necesidad del mito. La influencia de los modelos culturales en el mundo contemporáneo*. Paidós. España: 1991.
- Maccloud, Scott. *Entender el comic. El arte invisible*. Astiberri Ediciones. Bilbao: 2007
- Peru, Olivier, Goux, Pierre-Denis. *Mjoll-nir*. Soleil- Celtic. Francia: 2014
- Robles Águila, Sara (coordinadora) *Les damos un repaso a los superhéroes*. Alonso Calero, José María y Josefa Cano García. Capítulo *Bajo la piel del superhéroe: Fusión entre su identidad y su imagen*. Comunicación Social Ediciones y Publicaciones. Sevilla: 2011

Aylwin: Verdad y reconciliación. Estado de transición: su atopología y su neutralización.

Gilbert Caroca.

Egresado en Licenciatura en Filosofía, UAH.

El siguiente ensayo será una interpretación acerca de los primeros momentos de la asunción al poder del presidente Patricio Aylwin, esto quiere decir, de lo que se ha denominado *el período de transición* o *estado de transición*. Para ello, será necesario la elucidación del *qué* es lo que se está *transiciendo*, es decir, el *desde* de la *transición*. Mejor dicho, es necesario el tratamiento de lo que llamamos *Estado de Excepción*, en su teorización schmittiana y agambeniana, para posteriormente, aclarar el *modo propio* de lo que Aylwin llama *la reparación*, es decir, el *reconocimiento* de aquello cometido en tiempos de fuerza ~~de ley~~. Esto quiere decir que, para poder comprender el momento de lo que denominaremos *neutralización*, debemos también comprender la clave filosófico-política de la exclusión e inclusión de la norma en la ley, tópico puramente agambeniano, para posteriormente elucidar la cuestión del objeto del que se guarda la distancia, del que se excluye la *transición*, en tanto que momento *transitorio*. Dicho de otro modo, hay que pensar la *topología* ética, pero sobre todo política de lo que llamamos la *transición*. Para ello surge como momento necesario, el análisis hermenéutico del discurso del man-

datario en el tiempo de la transición y por ello, determinar en su lenguaje el *desde*, el *cuando* y por ello el *qué* de la *transición*. La clave hermenéutica como Koselleck la entiende (prelingüística y condición de posibilidad de las historias) serán las categorías claves para lo que llamaremos un *atisbo* a la teoría del Estado de transición.

I

Para lograr la comprensión de lo que se tratará en adelante como un *estado de transición*, es necesario comprender *cuál* es la topología de la *transición*, o si acaso, la *transición* puede tener espacio, en tanto que concepto político que asegura una *transitividad* y con ello una *diferencia* del *estado de excepción*. Un estado de *transición* es un estado que pretende ir hacia la *democracia*, en su versión precisa, pero si uno da algo de rodeo en el problema mismo de la *transición*, lo que está en juego es el concepto de *diferencia* entre el *desde* y el *hasta* del *transicir*. Ahora bien, hay que hacer la pregunta necesaria: ¿por qué transición? ¿Por qué no cambio, por qué esto no es abrupto? ¿Por qué no se puede entender como un cambio radical entre estado de excepción a la democracia misma sin este período *transitorio*? ¿Queda algo de

esa *transición*? O más aun ¿Hay algo más que transición en la transición? La cuestión fundamental en la política nacional de los noventa era cómo ese período se hacía *cargo* de lo que sucedió en el estado de excepción. El estado de transición es un momento en el cuál se reconoce y se busca la reparación de aquello que ocurre en tiempos de *excepción*. Aún más, estado de transición es un modo negativo, un no-lugar, un lugar atopológico de lo *ya atopologizable*. El estado de excepción ya es atopológico –en primera instancia– en cuanto no es un estado en el cuál la norma rija el estado en su configuración jurídica, sino que más bien la configuración misma de lo jurídico en el estado de excepción es la ausencia de la norma. Por lo que la ausencia, sería el momento estructural del estado de excepción, y de lo que se trata el estado de transición es de la presencia de esa ausencia perdida... o bien, la sola ausencia de esa ausencia políticamente constituida.

El problema es que si la *transición* es algo, o más bien, tan sólo no-algo. Si la transición es un término político de contenido legítimo, o bien, es tan sólo un concepto que refleja el tan sólo vaciamiento y con ello, la *neutralización* que en clave schmittiana, en cuánto que no es una *contradictadura*, sino tan sólo un cierto período de *separación*, de *reconciliación* y con ello *de olvido*. Es decir, el carácter polémico o de confrontación, como elemento esencial de cualquier concepto, momento o grupo para ser llamado propiamente tal *político* schmittianamente, debe contener la cláusula de *posicionalidad*, es decir, un *tomar partido* que debe comprenderse como un momento de oposición fuerte, no de *mera competición*, o

de cambio de matiz; porque de esto se trata la *neutralización*, la *despolitización* schmittiana.

II

“Una agrupación que vea de su lado sólo espíritu y vida, y del otro sólo muerte y mecánica, no significa ni más ni menos que la renuncia a la lucha, y no posee otro valor que el de una queja romántica. Pues la vida no lucha con la muerte, ni el espíritu con la falta de él. El espíritu lucha contra el espíritu, la vida con la vida, y es de fuerza de un saber íntegro de donde nace el orden de las cosas humanas. *Ab integro nascitur ordo.*” (Schmitt 2009:122)

La cuestión de la *transición*, siempre debe ser tematizada desde la confrontación o bien, su ausencia. La cuestión también se trata de cuál es la confrontación. El problema schmittiano que aparece más arriba tiene que ver con el momento en el que la confrontación no es entre *la vida y la muerte*, sino que más bien es y debe ser siempre desde la *vida a la vida*. Toda vida lucha contra la vida, todo espíritu lucha contra el espíritu, nunca contra la sola falta. La lucha no es entre un polo negativo y un polo positivo, sino que se debe comprender como ese concepto de Heidegger acerca del combate, *en el que se muestran las fuerzas en su exaltación máxima* (1997), esto quiere decir, la contraposición de fuerzas no implica la negatividad y la positividad. Una no se constituye meramente como contrapartida de la otra, como mera reacción, sino que tiene cada cual su constitución propia y recíproca de enemistad, es decir, un modo de confrontación en el que los

dos ámbitos buscan su afirmación y frente al cual, siempre se terminará con otra afirmación. El fin de estas afirmaciones, es que negando una, puedan afirmarse. Exterminando a mis enemigos es como puedo conformarme espacialmente con mis amigos. El asunto aquí, es que dentro de lo que denominamos *transición*, es decir el momento político en el que Aylwin anuncia su ascensión al gobierno afirma:

“Chile vuelve a la democracia y vuelve sin violencia, sin sangre, sin odio. Vuelve por los caminos de la paz.” (Discurso emitido el 11 de marzo de 1990; 1992:15)

“No digo que sea una verdad “oficial”. El Estado no tiene derecho a “imponer” una verdad. Pero, convencido de ella, yo llamo a todos mis compatriotas a asumirla y actuar en consecuencia. Compartida por todos, esa verdad por cruel y dolorosa que sea, removerá un motivo de disputa y de división entre los chilenos.” (Discurso emitido el 4 de Marzo del 1991; 1992:131)

La cuestión aquí se trata de que el *contenido* de lo que Aylwin llama la verdad, será posibilitador de un re-encuentro, de un perdón y de la convivencia, pero sobre todo, *la verdad*, removerá un motivo de disputa entre los chilenos. De lo que se trata, entonces, el período de transición, y esto aparece tematizado sobre todo en el discurso en el que se da a conocer a la ciudadanía *El Informe de La Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación*, es justamente, la conjunción entre Verdad y Reconciliación. Es la perspectiva que desde la verdad, es posible un reencuentro.

Esto más precisamente tratado, es un momento en el que *estado de transición* es también un momento positivo en cuanto que restauración de la *verdad*, de la *justicia*, pero esto tan sólo, en cuánto *verdad y justicia estaban ya negadas*. Con esto quiero decir que el estado de transición es un estado en el que se busca la exclusión (por eso esa palabra en el discurso de Aylwin: “*removerá*”) de una obstrucción. Lo que hay entre los chilenos, señala el ex-mandatario, es que entre ellos se encuentra la verdad, pero esta verdad no está transparente, esta verdad está obstruida y la reconciliación descansa tan sólo en el *remover* de esa obstrucción. Justamente re-mover, implica que aquello que está ahí, no debiera estar naturalmente ahí. No se trata de meramente *mover* la obstrucción. Hay una cuestión normativa de fondo, que será tratada como la *ética de la veracidad*, tesis que sostiene que aquello que configura “*el mal más radical es la ausencia del correlato del destino natural del hombre de comunicar sus pensamientos*” (Revault, 2010: 57), dicho de otro modo, el mal más radical—esto, sobre todo desde Kant—tiene que ver con la impostura, la falsificación y el autoengaño.

El Informe pretende ser una instancia de que por medio del *aparecer de esta verdad a la luz*, la reconciliación sea posible (no por ello, realizada). El informe de Rettig es un momento clave en la tematización de la *transición*, justamente porque nos habla de un proceso político con pretensiones no tan sólo políticas, sino, de facto, antipolíticas (en cuanto entendemos aquí por política esa distinción entre amigos-enemigos) y la conformación de una *nación de los amigos*, a tra-

vés de la elucidación de cuestiones de hecho que ocurrieron durante *estado de excepción*. El supuesto aquí es que la verdad traerá consigo el perdón, a través del entendimiento mutuo de los chilenos de que la culpa viene a recaer tanto en el Estado como en la Sociedad:

“Cuando fueron agentes del Estado los que ocasionaron tanto sufrimiento y los órganos competentes del Estado no pudieron o no supieron evitarlo o sancionarlo, y tampoco hubo la necesaria reacción social para impedirlo, son el Estado y la sociedad entera los responsables, bien sea por acción o por omisión. Es la sociedad chilena la que está en deuda con las víctimas de las violaciones de derechos humanos.” (Discurso emitido 4 de marzo 1991; 1992:132)

Es decir, la *culpa*, quedaría ya dispersada, *indiferenciada, neutralizada*, entre el contingente entero de Estado y sociedad. El problema aquí, es que la culpa de todos, es siempre la culpa de nadie. No es la *culpa* del Estado, según el discurso del ex-mandatario. El momento en el que “*se liga y al mismo tiempo se abandona lo viviente en manos del derecho*” (Agamben 2004:24), es decir, se *vive estado de excepción* lo que se encuentra aquí es la constitución de un dominio, y con ello, ~~también la culpa, aunque mejor dicho la responsabilidad~~, del estado de excepción respecto a lo viviente, en su ligazón y en su abandono, en la inmunización y en el exterminio.

III

La política, no puede entrar en el dominio de la moral. La política, el

político, nunca pueden ser *buenos*. Sin embargo, aún así, hay un momento en el que nos debemos detener el *la culpa*. La *Schuld* heideggeriana, es decir, lo que nosotros traducimos sin más por culpa, corresponde —a términos de Koselleck— en categorías antropologizables y que pueden ser adoptadas como momentos pre-lingüísticos constitutivos, de lo que el historiador llamará *una serie de condiciones de posibilidad para la historia y la histórica*. Lo que quiere decir con esto, es que hay categorías pre-lingüísticas, *existenciarios* que posibilitan el desarrollo mismo de *las historias*. Lo que hay aquí es una cuestión fundamental: y es que en la culpa, es decir, en un momento constituyente histórico, encontramos el meollo mismo de la *transición*. Cuando hacemos una topología de la *transición* lo que hacemos finalmente no es más que un esquema en el cuál debemos ubicar: culpa, reconciliación, perdón, estado de excepción y estado democrático. Pero jamás en el esquema deberá aparecer la *transición misma*, el tránsito mismo de un vaciamiento jurídico de lo jurídico y un estatuto jurídico democrático. Está bien, esta es la historia. Pero sus condiciones de posibilidad parecen estar muy bien dibujadas en el imaginario del ex-mandatario, cuando trata siempre el tema de la *culpa*. Siguiendo el argumento de Koselleck, otra categoría pre-lingüísticas originaria sería esa división schmittiana ya nombrada: la de amigo-enemigo. La cuestión aquí trata de que el momento de la *transición* es un momento que *borra*, que *ausenta*, que *remueve* las categorías posibilitantes de la historia. La cuestión fundamental de presentar esta perspectiva de Koselleck es que, por una parte, es la fuente teórica desde

la que se desarrolla este trabajo, es decir la pregunta fundamental por las condiciones de posibilidad para las historias, pero sobretodo, por otra: que es la afirmación de que lo que se busca en el *estado de transición*, es remover toda posibilidad de historia: se borra la culpa y también se vuelve el encuentro (que no la confrontación, que nunca la división amigo-enemigo) un momento privilegiado.

Es difícil hacer historia de lo que no posibilita histórica. El estado de transición es la pura negatividad y la imposibilidad de que un pueblo *haga* historia, ya que se encuentra suspendido en la obstrucción de *su propia verdad*. La promesa de que esta verdad llegue, tiene que ver con que la verdad al llegar, al presentarse, se mostrará como un momento en el que se *continúa transiciendo* hasta llegar a la verdad. La historia de la transición, es la historia de un continuo tránsito, no tanto hacia la democracia, sino que a la posibilidad de re-emprender un encuentro *con la historia*. Pero como tal, el estado de transición no corresponde a ningún lugar, ni al de la democracia que tiene el poder de hacer *su historia*, ni al del estado de excepción en el que la violación de la norma se encuentra incluida en la norma misma.

IV

“La mentira y la violencia están indisolublemente ligadas en la historia” (A. Solzenitzyn en Aylwin 1992:93).

Parece entenderse que la mentira y la violencia, *aparecen* junto a la historia. Por ello mismo, la idea de la paz, la reconciliación y el reencuentro con la verdad siempre es un momento no-histórico. De lo que se tra-

ta aquí es que hay una relación que se atribuye Aylwin, para llevar ética y política de la mano, y esto se trata su rechazo al *maquiavelismo*, en cuánto que la política se basaría en el ejercicio, acrecentamiento y ejercicio del poder. La cuestión aquí tratada es que la política es un espacio en el que se asegura *el bien común* (91), es decir, de lo que trata la política es de un fortalecimiento *del grupo de los amigos*. La cuestión aquí es que la neutralización de la fuerza política de la oposición, es el éxito de la política. El distanciamiento de Aylwin respecto del maquiavelismo tiene que ver con que él ve en la política un fin ético, y esto puede traducirse en la dicotomía entre *poder y autoridad*, en la que “*la autoridad es un concepto moral, el derecho a dirigir y a ordenar, a ser escuchado y a ser obedecido*” (92). La dicotomía para el ex-mandatario, entre poder y autoridad tiene que ver con la moralidad. El poder, viene a ser un momento político corruptible, mientras la autoridad que tiene a la base, es un momento moral y constituyente de realidad política. La cuestión aquí es el ejercicio de *neutralización* del pensamiento político de transición: lo que se busca es la lucha de la vida con la muerte, no la de la vida con la vida. Lo que se trata es cómo la memoria de los vivos se encuentra con la de los muertos, pero jamás aparece la cuestión de cómo deben situarse los familiares de los detenidos desaparecidos frente al cuerpo del ejército. Esta confrontación debe ser *removida*, esto, en tanto que se constituye la confrontación como momento histórico, esencialmente sangriento, culposos, ávido de mentiras y en el que lo que se pone en entredicho es el estado de *transición*. No se puede hacer

transitar al transitar mismo del estado de transición, porque aquí se encuentra la posibilidad de *historia*. No debiera haber *historia* mientras ya está la reconstrucción colectiva de *la historia* que hace *El Informe Rettig*. Así, la historia misma se encuentra suspendida, por medio de la ~~(sobre)~~ elaboración de su historia. No puede haber historia, se debe borrar toda posibilidad de ello, para que así, la historia misma pueda ser constituida como objeto de una consciencia nacional. Justamente, desde la ausencia (~~ideal-real~~) de la propia historia nacional de acto.

V

Como modo de excursio y margen de este bosquejo del *estado de transición*, parece ser necesario mencionar lo que no se menciona ¿Qué se ha callado? La pregunta genera una angustia respecto al contexto nacional, pero más allá de esa cuestión, la pregunta realmente apunta a qué es lo que aparece en el *informe Rettig*, así como a lo que no aparece. Para esto, Loveman (2002) nos habla de cómo se revela *El Informe*, como un “*intento serio, aunque incompleto*” (87) es decir, un momento en el que hay márgenes de los que este informe no se hace cargo: uno de estos casos moralmente más llamativos es el de las familias de los detenidos desaparecidos señalando que el paso del informe es importante, aunque no se logre dar justicia ni ningún apremio al agravio moral que significa el desaparecimiento de los detenidos por causa política (88). Acerca de esto de “la justicia en la medida de lo posible”, la nunca justicia a secas, la justicia que se requiere para la *reparación* de estos casos. Pero más grave aún, que la cifra de los 2115 que no in-

cluye a los 641 casos de los que no se pudo dar convicción y de los que se debe seguir investigando (Aylwin 1992:128). La falta deliberada de información en el *Informe*, es un agravio moral importante que revela justamente esta preferencia del *estado de transición* hacia una vía en la que “*los conceptos de reconciliación, perdón y olvido que deberían caracterizar esta etapa del proceso histórico chileno*” son relevados como el presente de esta ausencia. Es decir, el olvido, sobre todo el olvido, en cuanto que característica principal de el proceso histórico (~~qué político!~~) de la transición lo que se encuentra es el momento en el cual historia y olvido, se unen el uno al otro, en la conformación de un momento político, que ya lo decíamos es pura neutralización, puro vaciamiento de la política y en definitiva, de lo político.

Bibliografía.

- Agamben, Giorgio. *Homo Sacer II. Estado de Excepción*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2004.
- Agamben, Giorgio. *Signatura Rerum*. Barcelona: Anagrama, 2009.
- Aylwin, Patricio. *La Transición Chilena*. Santiago: Editorial Andrés Bello, 1992.
- Derrida, Jacques. *Escritura y diferencia*. Madrid: Editorial nacional de Madrid, 2003
- Derrida, Jacques. *Márgenes de la filosofía*. Madrid: Cátedra, 1998.
- Heidegger, Martin. *Caminos de Bosque*. Madrid: Alianza, 1997.
- Koselleck, Reinhard. *Histórica y Hermenéutica*. Barcelona: Paidós, 1997.
- Loveman, B. y Lira, E. *El Espejismo de la reconciliación política. Chile 1990-2002*. Santiago: LOM Ediciones, 2002.
- Revault d' Allones, Myriam. *Lo que hace el hombre al hombre*. Buenos Aires: Amorrortu editores, 2010.
- Revault d' Allones, Myriam. *El poder de los comienzos*. Buenos Aires: Amorrortu,

2008.

- Schmitt, Carl. *El concepto de lo político*. Madrid: Alianza, 2009.
- Sloterdijk, Peter. *Sin Salvación: Tras las huellas de Heidegger*. Madrid: Akal, 2011.

Historia social de la educación.

Liliana Reyes Rocha.

Estudiante de Licenciatura en Sociología, UAH y Universidad Católica de Córdoba.

“Desde la Historia Social de la Educación, una lectura realizada desde nuestra definición del objeto debería recuperar los conflictos y las luchas realizadas en el interior de las *relaciones sociales e ideológicas de producción, transmisión, apropiación y distribución de saberes*” (Cucuzza 1996, p. 142)

Una historia de la educación se ha servido de las herramientas metodológicas de otras disciplinas porque ella misma no ha sido protagonista del trabajo de los historiadores como objeto de interés exclusivo; más bien su consideración ha estado supeditada a los grandes procesos históricos (especialmente de la historia política), su desarrollo académico ha nacido del interés particular de pedagogos y no de historiadores. Para Cucuzza, la historia de la educación debe definir por sí misma una metodología apropiada para su objeto de estudio, y en razón de eso, debe ella misma tener claridad de cuál es el objeto de su estudio.

Para el autor, la historia de la educación tradicionalmente se ha constituido como una historia de la escuela, principalmente porque la historia de la educación ha reproducido los intereses capitalistas institucionalizando

una construcción de la historia educativa bajo las ideas pedagógicas hegemónicas, destacando “biografías de educadores ejemplares, sobre antecedentes históricos de leyes y decretos; en fin, una historia de mármoles y bronce sobre las batallas y efemérides escolares” (Ibíd:126). Dejando fuera de ella las tensiones socio-históricas existentes en los intereses ideológicos que facilitan o impiden que determinadas concepciones de lo educativo se expandan y se cristalicen en las instituciones educativas.

La importancia de una definición del estudio y el quehacer de la historia de la educación radica en poder posicionarla como una disciplina independiente y “sólida” en la medida que pueda definir por sí misma su metodología de estudio sin estar supeditada por las metodologías de otras disciplinas. La propuesta de Cucuzza es la de una “historia social de la educación” por cuanto ella pueda incluir los elementos que una historia de la educación deja fuera. Estos elementos son la historia de los modos y medios de producción, transmisión, apropiación y distribución de saberes que configuran determinadas relaciones sociales e ideológicas de producción, transmisión, apropiación y distribución de saberes, acompañados estos con

nuevos avances en las tecnologías de reproducción material (Ibíd:139).

En éste sentido, los historiadores sociales de la educación pueden participar en la construcción de un conocimiento “válido” para las ciencias sociales bajo los códigos de funcionamiento del academicismo y ser reconocida como tal. Es por tanto, ella misma una postura que inevitablemente es contingente y servirá a los poderes y resistencias de su contexto. El aporte del autor es que, en la medida que ella misma pueda dar cuenta de su propio desarrollo y alcance como disciplina occidentalista y capitalista, se configura como una historia social de la educación que puede considerar también “las diversas y complejas maneras en que se produjo (y se continúa produciendo) el “choque” entre *los modos y medios* de transmisión del saber europeos con la diversidad de *modos y medios* que encontrarán en las periferias. Esto es, las resistencias, simbiosis, sincretismos, copias, resignificaciones, etc., que, en definitiva, se expresan en el cotidiano interior de un aula” (Ibíd:141).

Lo social de lo histórico radica, principalmente, en la configuración de las relaciones sociales que permean todas las dimensiones del mundo social y con ello, la producción de los saberes socialmente aceptados y difundidos. La academia, y en especial el desarrollo de las ciencias sociales, se ha configurado ella misma como herramienta discursiva que rescata las ideologías occidentales que permiten la expansión cultural y su validación. Este es el caso, por ejemplo, de la antropología. El desarrollo de la antropología y su auge fueron posibles en gran medida por que el estudio de “otras culturas no occiden-

tales” le permitía a occidente posicionarse a sí mismo como un espacio de superioridad en la escala civilizatoria. De este mal de nacimiento no quedan exentas ni la historia ni las ciencias de la educación.

El apelativo de “ciencia” de las ciencias sociales se debe a su compulsivo interés por posicionarse como un conocimiento positivo en los mismos términos que las ciencias físicas, por tanto, el desarrollo del positivismo al interior de las ciencias sociales fue profundo. La idea principal es la escisión entre el sujeto y el objeto de estudio; la producción de conocimiento está garantizada por la capacidad del sujeto de desprenderse de sus preconcepciones.

La tesis central de Carr, sin embargo, es que el historiador tiene una posición y esa posición es social: “no puede comprenderse o apropiarse la obra de un historiador sin captar antes la posición desde la que él la aborda (...) dicha posición tiene a su vez raíces en una base social e histórica (...). El historiador, antes de ponerse a escribir historia, es producto de la historia” (1984:52). En este sentido, la pregunta por qué es primero, si la sociedad o el individuo, no es pertinente para Carr, pues eso supone concebir al individuo al margen de la sociedad. Todo individuo es fruto de la sociedad en la que ha nacido y el desarrollo de los procesos sociales trasciende las motivaciones individuales. El historiador, por tanto, incide en la historia que escribe porque es él mismo fruto de esa historia. Más allá de eso, la riqueza de un historiador radica en el poder de dar cuenta de su posición: “me atrevo a pensar que el historiador, cuanto más consciente es de su propia situación, más capaz es

de trascenderla y mejor armado está para aquilatar la naturaleza esencial de las diferencias entre su sociedad y concepciones y las de otros períodos y países, que el historiador empeñado en proclamar que él es un individuo y no un fenómeno social" (Ibíd:58).

Estas inquietudes responden a comprender una relación mucho más estrecha entre el sujeto y el objeto de estudio porque se amplía el modo en el que se piensa la relación entre el individuo y la sociedad. Para Carr la historia es el "proceso de la investigación en el pasado del hombre en sociedad" (Ibíd:64) que se constituye como "el conjunto de lo que una época encuentra digno de atención de otra" (Burckhardt citado por Carr 1984:73). Bajo este nuevo lente de mirada, una historia social de la educación no puede verse ella misma como una abstracción fuera de lo social y como disciplina responde a un contexto de producción en el que juegan conflictos no puramente académicos, en la medida que "hacer que el hombre pueda comprender la sociedad del pasado, e incrementar su dominio de la sociedad del presente, tal es la doble función de la historia" (Ibíd) implica relaciones de poder correspondidas con el conocimiento que se produce. Del mismo modo, el historiador social de la educación es también agente social, pertenece y no es indiferente a dichos intereses. Por tanto, Cucuzza y Carr coinciden en considerar que la historia es más que el relato institucional de las fuerzas ganadoras, en la medida que lo que el historiador produce es una selección de los acontecimientos que su sociedad le ha dicho son relevantes de destacar como "históricos"; finalmente esos criterios no pueden permane-

cer invisibles y es deber de la historia social de la educación dar cuenta del modo en el que llegaron a instituirse como tales.

Esta línea de pensamiento se encuentra también en otras disciplinas de las ciencias sociales y se acompaña también con un intento de definición preciso de los objetos de estudio. Este es por ejemplo la reflexión de Berger y Luckman respecto a la sociología y a la sociología del conocimiento específicamente; lo real y el conocimiento son cuestiones relativas en las sociedades.

"Se sigue de esto que *las acumulaciones específicas de "realidad" y "conocimiento" pertenecen a contextos sociales específicos* y que estas relaciones tendrán que incluirse en el análisis sociológico adecuado de dichos contextos (...) una disciplina digna de ese nombre deberá ocuparse de los modos generales por los cuales las "realidades" se dan por "conocidas" en las sociedades humanas. En otras palabras, una sociología del conocimiento deberá tratar (...) *los procesos por los que cualquier cuerpo de "conocimiento" llega a quedar establecido socialmente como "realidad" (...) y deberá ocuparse de todo lo que una sociedad considera como "conocimiento", sin detenerse en la validez o no validez de dicho "conocimiento" (sean cuales fueren los criterios aplicados) (...) y deberá tratar de captar los procesos por los cuales ello se realiza de una manera tal, que una "realidad" ya establecida se cristaliza para el hombre de la calle*" (1986:15)

El supuesto es que el conocimiento es una producción social y por tanto la racionalidad o coherencia de los postulados de cualquier conocimiento entendido como válido en la comunidad de la cual emana son elementos accesorios. La validez de cualquier conocimiento radica en su correspondencia o coherencia con la realidad, sin embargo ese lazo de conexión entre el conocimiento y la realidad de la que intenta hablar está socialmente construido, social e históricamente construido. En éste sentido, la salida no es otra que evidenciar los procesos que dan posibilidad a que un determinado conocimiento sea tomado por válido o no y el modo en el que ello se reproduce o modifica. Alejado de esto no está, por tanto, Cucuzza y su planteamiento de lo que debe ser una historia social de la educación, puesto que lo social de lo educativo radicaría en los modos de producción social de lo que socialmente es validado y aceptado como lo educativo y lo educable; y en todo sentido se corresponde con Carr en la medida que el lazo entre lo social y lo individual es imperceptible.

Este lazo imperceptible entre lo social y lo individual está presente con fuerza también en los planteamientos de Bourdieu y Wacquant. Para Bourdieu, los mecanismos de reproducción social tienen la particularidad de tener "...Una doble vida. Son dos veces existentes: en la 'objetividad del primer orden' constituida por la distribución de recursos materiales y medios de apropiación de bienes y valores socialmente escasos como así también en la 'objetividad del segundo orden', bajo la forma de sistemas de clasificación, esquemas mentales y corporales que funcionan a manera de patrones simbólicos para las ac-

tividades prácticas –conducta, pensamiento, sentimientos y juicios– de los agentes sociales" (2005:32); vale decir, el mundo social analíticamente puede ser concebido desde una doble existencia: material e ideológica. Ambas se constituyen mutuamente. Es también un acercamiento similar al de Berger y Luckmann al decir que "la sociedad, efectivamente, posee facticidad objetiva. Y la sociedad, efectivamente, está construida por una actividad que expresa un significado" (1986:35) al mencionar las reflexiones de Durkheim y Weber. De este modo, la historia social de la educación es también un foco que ha de considerar la "materialidad" de los sistemas educativos, como también su "significado".

Cabe mencionar también, que es en gran parte gracias a la función de los sistemas educativos, que exista una fuerte correspondencia entre las condiciones materiales de existencia y las disposiciones subjetivas: "Bourdieu propone considerar que las divisiones sociales y los esquemas mentales son estructuralmente homólogos por estar genéticamente ligados" (2005:39); es decir, las disposiciones mentales y corporales son la encarnación de las condiciones materiales.

Esta encarnación, no obstante –y enfatizando lo anteriormente mencionado–,

"...cumple funciones políticas cruciales. Los sistemas simbólicos no son simplemente instrumentos de conocimiento, son también instrumentos de dominación (...). *Como operadores de integración cognitiva promueven, por su misma lógica, la integración social de un orden arbitrario (...).* Los esquemas clasificato-

rios socialmente constituidos por medio de los cuales construimos activamente la sociedad tienden a representar las estructuras de las que surgen como naturales y necesaria, *y no como la decantación históricamente contingente de un determinado balance de poder entre clases, grupos "étnicos" o géneros*" (Bourdieu y Wacquant 2005:40).

En términos simples, la íntima conexión entre la sociedad y el individuo no es más que una correspondencia entre la estructura y la agencia. Esta correspondencia sirve para la reproducción de un tipo de organización social que potencialmente podría haber sido de otro modo, pero que su ininterrumpida reproducción la vuelven aparentemente la única posible. El trabajo de cualquier disciplina que tenga por estudio los fenómenos sociales no puede ser indiferente de esta doble vida del mundo social ni de su función política a la vez; esta es la llamada "praxeología social".

Finalmente, no cabe dudas de que una "historia" "social" de la "educación" responde a intereses políticos inscriptos en un orden social arbitrario que se constituye él mismo como objetividad material y subjetiva a la vez. ¿Cómo sería posible una metodología bajo estos parámetros? Un ejemplo que algo intenta hacer puede ser el trabajo de Bowen; su trabajo contiene una conjunción entre una historia de las ideas y una historia de la constitución de prácticas pedagógicas determinadas de acuerdo a esas ideas. Es también la contextualización del ambiente político, económico y social que dieron origen a esas ideas y a esas prácticas pedagógicas. Tal vez la parte más importante para mí del trabajo

de Bowen, y que algo que menciona en el Prólogo de "Historia de la educación occidental. Tomo tercero: El occidente moderno, Europa y el Nuevo Mundo" es el cuestionamiento de porqué ciertas ideas sobre la sociedad y el papel de la educación en ella resultan ser tan acogidas por ciertos sectores de gran poder como la burguesía y la iglesia, mientras que otras encuentran gran rechazo en esos mismos sectores. Este es el caso del progresismo estadounidense que, a diferencia del progresismo europeo y las ideas de Montessori, no fueron premiadas, ampliamente aplicadas ni reconocidas por la iglesia católica por ejemplo. Las razones por las cuales ciertas ideas respecto a la sociedad y a la educación sí tienen más acogida que otras, no son azarosas y responden en gran medida al contexto macrosocial de occidente. El repaso, por tanto, del momento histórico es fundamental para el trabajo de un historiador social de la educación en la medida que permite contextualizar el nacimiento, desarrollo o declive de las ideas y prácticas educativas.

Siguiendo la línea anterior, han existido dos sentidos para referir a la expresión "historia social"; el primero es entenderlo como síntesis, es decir, como una disciplina enfocada al estudio del hombre como miembro del grupo al cual pertenece. En este sentido, la historia sintetiza las dimensiones de la vida del hombre en sociedad, estas son la económica, la política, la geográfica, etc., y no se entiende como una especialidad más, sino como la integradora de todas las otras. *La labor de la historia social sería la de hacer converger la historia de la civilización material con la historia de la mentalidad colec-*

tiva, por medio de (a) considerar todos los fenómenos ocurridos en las dimensiones sociales mencionadas y (b) una vez identificada esos fenómenos, captar las relaciones significativas entre ellas que puedan dar inteligibilidad a la totalidad social (Cardoso y Brignoli 1986:289-291). Un segundo modo de entender la expresión “historia social”, es como dato de grandes números, esto es considerar los datos de grandes cantidades de población para poder caracterizar a los diversos grupos de la sociedad según dimensiones económicas, etáreas, educativas, geográficas, religiosas, etc., y dar cuenta de las jerarquías sociales y sus bases económicas, la dinámica social y poder económico, la estructura social y estratificación, etc. (Ibíd:291-309). Esta segunda acepción del término parece concordar bastante con la metodología de Carr. Para él, parece predominar un gran interés por una la historia social de la educación con información en “grandes números” dado que las acciones de individuos particulares no interesan a menos que sea parte de un mismo comportamiento en un grupo mayor de individuos. Puedo suponer por la lectura breve del fragmento entregado, una metodología muy cuantitativa y descriptiva.

Sin embargo, para Cardoso y Brignoli, al momento de enfatizar y profundizar con respecto al concepto de “mentalidades colectivas” pareciera privilegiar el uso del análisis de los discursos, temáticos y lingüísticos (1986:328-332). Esto es porque el término “mentalidades colectivas”, alude al estudio de estructuras mentales propias de los grupos en sociedad, dar cuenta de sus relaciones entre otras estructuras mentales y además, de percibir

sus cambios a largo, mediano y corto plazo según las contingencias sociales y las luchas ideológicas dadas en el mundo social en una época. El concepto implica también pensar que el estudio de creencias, mitos, rituales, símbolos, prácticas y hábitos de la vida cotidiana *no son puramente psicológicas, sino que son eminentemente sociales y su reproducción y funcionamiento funcionan colectivamente*. Esto quiere decir, establecer de suyo un fuerte lazo que conecta al individuo con el grupo al cual pertenece y además, dar cuenta de la relación existente entre el grupo propiamente tal y la sociedad en su conjunto. En este aspecto de la historia social se toman en cuenta conceptos y dinámicas sociales como la hegemonía (ideologías y creencias de lo que es el mundo social representativas y al servicio de un grupo social dominante que difunde e impone ese sistema de creencias a los demás grupos sociales), las transformaciones del lenguaje y *la consideración de grupos sociales que anteriormente no estaban presentes en la historia, como las minorías o grupos sin poder social y político* (Ibíd).

La analogía con Bourdieu, Wacquant, Berger y Luckmann es más o menos limpia. Las disposiciones subjetivas no son puramente psicológicas, sino que son socialmente construidas y están en íntima relación con el grupo del cual el individuo es parte. Para los dos primeros, la metodología de trabajo debe ser una constante actitud de reflexividad por parte del investigador; la reflexividad implica “la exploración sistemática de las “categorías impensadas del pensamiento que delimitan lo pensable y predeterminan el pensamiento” (...) lo que debe ser sometido

a un continuo escrutinio, y neutralizado, en el acto mismo de la construcción del objeto, es el inconsciente científico colectivo fijado a las teorías, problemas y categorías (especialmente las nacionales) del juicio académico” (Bourdieu y Wacquant 2005:75), concepción íntimamente ligada al etnocentrismo, al occidentalismo –y en suma a la filosofía en general– del cual han sido acusadas las disciplinas sociales. Más profundo que esto es que, el límite de lo pensable es socialmente construido y aprendido, y el trabajo de un investigador es constantemente someterse él mismo a estudio crítico como parte del mundo al cual enfoca su investigación.

Finalmente, resulta relevante el papel del historiador dentro del juego de poderes y construcción de conocimiento, en la medida que él mismo pueda reconocerse como parte nunca neutral del proceso académico del cual es parte y asumir en qué medida sus decisiones epistemológicas están mediadas constantemente por valoraciones éticas en funcionamiento incluso inconsciente, pero que determinan el qué, cómo y para qué del producto que genera.

Bibliografía.

- Cardoso, Ciro y Brignoli, H. 1986. *Los métodos de la historia*. Barcelona: Grupo editorial Grijalbo., pp. 289-336
- Carr, E. 1984. *¿Qué es la historia?* Bs.As: Editorial Ariel. Capítulo II. La sociedad y el individuo (pp. 41-73)
- Cucuzza, H. 1996. Hacia una redefinición del objeto de estudio de la Historia Social de la Educación, en: Cucuzza, H. (Comp.), *Historia de la Educación en debate*. Bs. As.: Miño y Dávila editores., pp. 124-146.
- Berger, P. y Luckmann, T. 1986. *La construcción social de la realidad*. Bs. As.: Amorrortu editores., pp. 9-35
- Bourdieu, P. y Wacquant, L., 2005. *Una Invitación a la sociología reflexiva*. Bs. As.: Siglo veintiuno editores., pp. 25-99.

Un acercamiento al carácter positivo de la resistencia en Foucault.

Abraham Mendieta Rodríguez.

Estudiante de Ciencias Políticas y Filosofía, Universidad Complutense de Madrid.

Antes de hablar de resistencia, cabe señalar que, a diferencia de la primera impresión que la palabra otorga, con Foucault nos referimos principalmente a un concepto de transformación y no de reacción o mantenimiento de lo existente. Cuando la resistencia consigue transformar las lógicas de poder en nuestras relaciones de vida esta pasa a ser creativa, lo mismo que el propio poder, y construye inexorablemente nuestra realidad. En esta lectura, resistencia y libertad están enormemente ligadas, si bien no necesariamente con el carácter emancipador que pudo tener en la teoría marxista (en todo caso, podríamos plantear la emancipación del cuerpo o la realización en la vida encorsetada por el poder), sino desde una perspectiva tanto macro, frente al poder de los aparatos y estructuras del Estado, como micro, en la cotidianidad del ejercicio del poder en las redes de vida con sus distintos condicionantes, la microfísica del poder, que afecta principalmente a todo lo que deriva del cuerpo.

Para Foucault, en sus primeros estudios sobre esta cuestión, que aborda en sus últimos años, es sorprendente la posibilidad de resistencia ante la magnificencia de aspectos en los que está presente el poder, que condicio-

na la cotidianidad de los individuos: la geografía, la semiología, el lenguaje y sus estructuras, etc. Partiendo de la omnipresencia del poder en toda relación humana en la que se imponga voluntad y de la existencia mutua e inseparable con la que la resistencia lo acompaña, planteando incluso que la resistencia misma forma parte del poder, no podemos entender ni analizar el ejercicio del poder como algo estático, que siempre se comporta de igual manera, en las mismas condiciones y mediante los mismo procedimientos.

El ejercicio del poder en las relaciones no está plenamente determinado, y esto es lo que le permite a Foucault plantear la necesidad de un espacio de libertad entre quienes son partícipes de la relación de poder, y no de una dominación plena. Este espacio de libertad para que exista ejercicio de poder es por consiguiente la cabida que Foucault otorga a la resistencia. Toda relación de poder abre un espacio a la resistencia: no hay un espacio desde el que resistir sino que se resiste desde cualquier punto de la red de poder.

Para Foucault, los aparatos y fenómenos de represión no se limitan ni mucho menos a la explicación económica de su propia existencia sino que

forman parte del engranaje del poder, que tiene un peso muy superior a los intereses a los que este propio engranaje pudiera beneficiar. La noción de represión no explica el resultado del poder. De la concepción de poder como represión, que Foucault entiende como incapaz de obtener obediencia, emana esta imagen negativa y reactiva de la resistencia a este poder. Si el poder solo fuera represivo, si el poder solo se opusiera y no tuviera un componente creativo, emanador de discursos, conocimientos y placeres, la resistencia tampoco lo tendría. Sin embargo, sería erróneo contraponer al poder la resistencia como si de un opuesto se tratase. No es una relación mecánica de reflejo mutuo, sino la máxima expresión de la creación y el cambio. Poder y resistencia acaban formando parte de una cierta unidad.

Ejercer poder implica también ejercer resistencia. Las resistencias implican una lucha política inmediata, transversal, sin un oponente directo, en tanto emanan, como antes hemos señalado, del espacio de libertad que toda relación de poder permite. Foucault destaca especialmente esa lucha de resistencia como aquella que intenta romper la sujeción del sujeto, lo que para él era el objetivo principal del poder, consiguiendo superar la subjetividad impuesta y construir una diferente frente a la que subordina al individuo a otros mediante el proceso de normalización. Nuevamente aparece el carácter positivo y creativo de la resistencia como posibilidad de un nuevo escenario e impugnador de la subjetividad que Foucault tanto denuncia.

Esta nueva conceptualización del poder y la resistencia otorga un marco teórico a las nuevas luchas culturales

que emergen tras mayo del 68, situando la resistencia en todos los ámbitos de las relaciones humanas y no solo en los que pugnan contra el aparataje estatal. El poder y la resistencia aparecen en lo banal y en lo trascendental, en lo micro y en lo macro, y por consiguiente en todos aquellos condicionantes que transforman y moldean el sujeto enredado en las relaciones de poder que lo constituyen.

Sin embargo, en la posibilidad de resistencia que se crea en el ejercicio de todo poder, también cabe la posibilidad de dejarse llevar por este mismo poder, lo que es consecuencia inmediata del espacio de libertad que abre la relación de poder. Aquí surge un punto de conflicto en la teoría foucaultiana: el requisito para la resistencia al poder es este propio poder, sin embargo, al generar este ejercicio un espacio para la libertad en el que surgiría la resistencia, es posible que ese espacio también implique asumir las consecuencias de dicho poder, dejarse llevar por las fuerzas de acción y reacción del propio poder. En este caso tampoco se podría negar el carácter creativo ni del poder ni de sus consecuencias, que da lugar a un nuevo escenario. Esta capacidad de oponerse a la posibilidad de resistencia implicaría necesariamente voluntad, que no sería subjetiva sino intencional (a pesar de que esta derivase de su exclusión premeditada en cualquier ámbito de lo social), otra problemática imprescindible en la filosofía de Foucault. Si para este existe una racionalidad con la que operan las relaciones de poder, esta no es subjetiva, no opera en base a un sujeto con intereses directos en dicho ejercicio sino que estas mismas relaciones operarían en el sujeto y serían constitutivas de él,

utilizando al individuo incluso como medio de reproducción y difusión. Es por ello que tras estas caracterizaciones surge un problema con el papel de la verdad. Toda verdad en tanto contingente y producida por un régimen de verdad (entendiendo como verdad aquello que distingue lo falso de lo verdadero, otorgando a lo verdadero efectos de poder) responde a sistemas de poder que la sostienen y legitiman, y a efectos coercitivos que la prorrogan y que esta misma verdad induce sobre las relaciones en las que se ve envuelta. La verdad, pues, no va ligada a un supuesto carácter emancipador de la resistencia emanado del paradigma científico de la modernidad o del modelo católico de “la verdad os hará libres” que Foucault tanto critica, sino que responde a esquemas de formación bien engranados en el sistema de poder. La verdad también abre una posibilidad a la resistencia de oponerse a la contingencia interesada del poder en esta construcción. Resistir a los esquemas de construcción y legitimación de la verdad como voluntad de saber es resistir a la influencia directa del poder y a las bases sobre las que se estructura el sistema de obediencia.

Hace falta reseñar, sin embargo, que el análisis foucaultiano del poder y la resistencia, en línea con su obra, no conforma un sistema cerrado de definiciones y posiciones que encajan perfectamente entre sí. No es una teoría ni lo pretende, sino que se conforma de análisis que según el propio Foucault deben utilizarse como una caja de herramientas, tanto para cortocircuitar el sistema del poder como para, incluso, cortocircuitar su propia obra si así se estima, análisis que evolucionan en sus distintas publica-

ciones y etapas (especialmente tras la publicación de su obra “El orden del discurso”), que aparecen de manera diferente en entrevistas y ensayos, que se superponen a análisis de trabajos anteriores. Su obra aún nos hará sospechar sobre el ejercicio del poder y las resistencias que genera.

Bibliografía.

- Foucault, M. 1978 Vigilar y Castigar. El nacimiento de las prisiones. Siglo XXI Editores España
- Foucault, M. 2012 Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones. Alianza Editorial
- Foucault, M. 1992 El orden del discurso. Buenos Aires, Tusquets Editores
- Foucault, M. 1998 Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas. Siglo XXI España.
- Giraldo Díaz, R. 2006 Poder y resistencia en Michel Foucault. Tabula Rasa, enero-junio, 103-122
- Lévi, B. 1977 No al sexo rey. Triunfo. Año XXXII, n. 752, p. 46-51
- Valle Orellana, N. del. 2012 Entre el poder y la resistencia. Revista Enfoques. Vol. X 17 p. 147-168

AFP chilenas: percepciones de la vejez.

Gabriel Álvarez Rivera, Owana Elizalde Clift.
Estudiantes de sociología, Universidad Alberto Hurtado.

Cuando se revisan las nociones de *cuidado*, es necesario remitir a la modernidad y sus contradicciones, puesto que juegan un rol preponderante en la emergencia de tales nociones tanto en lo simbólico como en lo práctico, permitiendo que se desarrolle una plataforma específica que las sostiene en el espacio con respecto a dinámicas del mundo público en contrapunto con el privado (Carrasco, 2011). Así la emergencia del mercado, dada la división del trabajo que este proceso trae aparejado, es una consecuencia histórica de la exteriorización de las labores productivas y de abastecimiento del grupo familiar (con lo que se pasa de la familia extendida a la nuclear como un correlato de tales demandas).

A partir de esta exigencia de mano de obra se genera una delimitación específica del espacio privado como la esfera contrapuesta al mercado, en que se hacía necesario introducir nuevas nociones de salud y educación *ad hoc* con la nueva conformación del Estado Nación moderno, que disponía a su vez nuevas nociones del cuerpo y sus técnicas performándolo acorde a las exigencias productivas bajo conceptos y prácticas que terminaron por introducir al hogar hábitos que van desde los estilos de alimentación e higiene hasta la socialización pertinente de los individuos (Foucault 2007), con lo que la distancia entre trabajo

productivo y reproductivo terminó por retrotraer las labores del cuidado casi de manera exclusiva al ámbito de lo privado, que a su vez en esta tradición recayó en lo “femenino”.

El neoliberalismo, como profundización del Estado liberal moderno, en su versión chilena (encauzada por la dictadura de Pinochet) extrema este relato, privatizando la responsabilidad de las labores de cuidado en general (Sunkel, Vidal, & Guillén R, Enero 2007.) y del ahorro previsional en particular, concretándose así en el sistema de administradoras de fondos de pensiones (AFPs a partir de ahora) la versión individualizada de ahorro para el retiro del mercado laboral.

En la actualidad, la investigación llevada a cabo relativa al tema de AFPs apunta a su caracterización, describiéndolo como un sistema de ahorro individual que fue instaurado en Chile el año 1981 cuando el ex ministro de trabajo José Piñera, dio su beneplácito al sistema previsional privado. Hoy el sistema de AFPs, cuenta con más de 8.8 millones de afiliados siendo un “invento” chileno, cuya experiencia ha sido reproducida en más de 20 países del mundo.

Método.

Dado el carácter cualitativo de la investigación se ahondará en aspectos de la significación de la experiencia y expectativas en relación a la ju-

bilación. El ejercicio de recoger la perspectiva de los sujetos pretende realizar un aporte en cuanto a la evaluación del funcionamiento del sistema de pensiones actual.

El enfoque metodológico a utilizar será la teoría fundamentada. En palabras de Sandoval:

“Es una metodología general para desarrollar teoría a partir de datos que son sistemáticamente capturados y analizados; es una forma de pensar acerca de los datos y poderlos conceptualizar. Aun cuando son muchos los puntos de afinidad en los que la teoría fundamentada se identifica con otras aproximaciones de investigación cualitativa, se diferencia de aquellas por su énfasis en la construcción de teoría.” (Sandoval 1997:71)

En base a lo anteriormente señalado, es que teniendo en cuenta la caracterización exploratoria del trabajo resulta útil la metodología propia de la teoría fundamentada, con el fin de hacer surgir elementos conceptuales y proporcionar un aporte al estado del arte. Al mismo tiempo, dada la ausencia de material específico relacionado a esta investigación, (sin desmedro de la presencia de material previo relativo al funcionamiento de las AFP y sus consecuencias y otras relacionadas con la significación de la vejez) indiferente de la perspectiva teórica desde la que se hagan propuestas al respecto, se considera relevante ofrecer más información en relación con el cruce del imaginario de la vejez en relación las AFPs.

Los sujetos entrevistados corresponden a la categoría de población económicamente activa, que se encuentren en un rango de edad que va desde

los 40 a los 50 años y que se encontraban trabajando en aquel momento con contrato. Los entrevistados fueron personas con estudios superiores que pertenecían a la primera generación que se incorporó al mundo laboral cuando solo existía la AFP, es decir quienes comenzaron a trabajar en la década de 1980, teniendo a este sistema como única opción de ahorro, además se encontraban dentro de un rango de ingreso total de los hogares al mes entre \$675.001 - \$975.000, caracterizados como C2 (Asociación de Investigadores de Mercado, 2012). Es relevante este grupo de personas porque al ser “los conejillos de indias” del nuevo sistema deberían tener características de jubilación que son inéditas, y al mismo tiempo ser representativos de la situación de los chilenos y chilenas en la actualidad y posterioridad.

Si bien es cierto la investigación que se pretende realizar, no asume hipótesis *a priori*, nos es relevante transparentar que su enfoque de la investigación se basa en la “promesa” que realizan las AFP de permitir una vida sin mayores contratiempos a lo largo de la jubilación, por lo tanto las expectativas que tienen los sujetos con respecto a esta experiencia vital permiten evaluar la legitimidad que los usuarios proporcionan a este compromiso.

Formulación del problema.

La investigación fue llevada a cabo el año 2012 en medio de la crisis económica mundial que afectaba los mercados financieros de la zona euro, particularmente a España con índices de cesantía que a la fecha se encontraban en un 25,8%, seguida de

Grecia 25,1% y Portugal 15,7%.¹ Al mismo tiempo Estados Unidos estaba recuperándose de la crisis *subprime*, causada por el cese de los pagos hipotecarios, alcanzando su punto máximo el año 2010 con un total de 9.7% de cesantes. Dado el carácter internacional de los mercados financieros, las crisis económicas de las potencias tales como Estados Unidos repercuten en los mercados internacionales, afectando las bolsas chilenas y con éstas los ahorros previsionales.

En el caso chileno, los fondos de pensiones se encuentran a merced de lo que suceda en los mercados bursátiles, con lo que los ahorros previsionales en nuestro país experimentaron dos crisis bursátiles importantes. En palabras de CENDA Chile, “de todas sus lecciones, quizás la primera es la evidencia definitiva que los ciclos normales que recorre la economía capitalista en su desarrollo ascendente, se inscriben a su vez en una trayectoria cíclica de largo plazo”. Mientras los primeros han observado un período promedio de siete años, desde 1825 cuando tuvo lugar la primera crisis de la producción capitalista moderna, los segundos exhiben períodos que abarcan varias décadas.

Índice de envejecimiento (2000–2025)	
2000	36,6
2005	46,1
2010	58,0
2015	70,4
2020	85,5
2025	103,1

1 Diario Financiero: “El desempleo sube hasta nuevo máximo histórico en la eurozona” <https://www.df.cl/noticias/internacional/el-desempleo-subehasta-nuevo-maximo-historico-en-la-eurozona/2012-10-31/232418.html>

Tabla 1: Índice de envejecimiento.

Este fenómeno se cruza con la tendencia de la población chilena al envejecimiento (CELADE-CEPAL, 2012) a partir del cual se evidencia la necesidad de reevaluar las políticas públicas relativas a este grupo etario.

En relación con lo anterior, las pérdidas del mercado financiero en períodos de crisis económicas implican un riesgo mayor con el correr de los años, ya que la población se acerca a la edad de jubilación y sus ahorros experimentan una merma en una fase de particular vulnerabilidad económica, se observa en los datos del Informe de política social (IPOS) 2013 que la tercera edad se encuentra en una situación de particular vulnerabilidad económica.

Resultados y análisis.

A partir del trabajo de entrevistas en profundidad se realizó un análisis de campos semánticos a lo largo de un proceso en el que se manifestaban las ideas más recurrentes en la voz de los entrevistados, desde los cuales emergieron aquellos conceptos caracterizados como fundamentales.

Elementos como: vejez, vejez ideal, AFP e identidad fueron ideas fuerzas a partir de las cuales se profundizó en su comprensión y significación, a través de una revisión de las convergencias y divergencias que manifestaban en el ejercicio de autorreflexión de los entrevistados.

Códigos	Total
Condiciones de vida	847
Contraste con la realidad	21
Etapa intermedia	170
Expectativas de vida	464
Lugar en la sociedad	254

Percepción de las AFPs	918
Percepción del Estado	588
Percepción de la familia	494
Posibilidad de cambio	54

Tabla 2: Códigos Atlas.ti

A continuación se muestran los resultados de las entrevistas en profundidad a partir del trabajo realizado con el programa Atlas.Ti, sostenido en la composición de citas derivadas de las entrevistas, desde las que se han hecho categorizaciones de conceptos o códigos en términos del software, que se han agregado en conceptos más abstractos, mediante la noción de familias de conceptos que responden a los objetivos de la investigación.

Entre los conceptos derivados del ejercicio de citas se han rescatado los siguientes conceptos:

- *Condiciones de vida:* Situaciones en que los sujetos entrevistados se ven a sí mismos condicionados por la realidad de la jubilación. Existe una evidente diferencia entre las expectativas en términos ideales en relación con las expectativas en términos reales, en este sentido los entrevistados apuntan a un serio contraste entre estos dos términos a través de un contraste con la realidad observada en sus cercanos.
- *Etapas intermedia:* necesidad evidenciada por los entrevistados, de mantenerse trabajando en un periodo indefinido posteriormente a la edad de jubilación con el fin de generar más ahorros para esta etapa o poder aumentar el presupuesto con el que contarán en ese momento.
- *Lugar que ocupan en la sociedad:* afirmaciones de los entrevistados que apuntaban al lugar que

ocupan en la sociedad en este momento y durante sus futuras jubilaciones, los distintos aportes que harán en ambos momentos.

Familias de conceptos:

AFP.

Los entrevistados manifiestan que al inicio de su experiencia laboral no contaban con información del cambio de sistema, reconocen ser un grupo que compartía tales características, ya que la premura de entrar al mercado laboral los dejaba en una situación de indefensión e inconsciencia. El único contacto que mantienen con estas instituciones es mediante amigos o conocidos que trabajan en ellas como vendedores y reciben una bonificación al atraer nuevos clientes por lo que “*les hacen paleteadas*” trasladándose de aseguradora al “*cambiarse de pega*” las que ofrecen facilidades a los nuevos clientes.

Se evidencia en los entrevistados que detrás de estas estrategias está preponderantemente la intencionalidad de ayudar a algún amigo, a menudo desconociendo e ignorando las rentabilidades de cada una de las AFPs y la importancia que estos cambios tienen sobre sus ahorros. Se menciona el riesgo que conlleva la especulación en el mercado financiero de los ahorros, pero se desconocen los derechos que tienen sobre ellos, se sitúan en una relación pasiva con las AFPs fundamentalmente sostenida en expectativas truncadas alegando que ellas quienes manejan toda la información. Los entrevistados dicen hacerse más conscientes de lo que está pasando a medida que gente más cercana a ellos se va jubilando y descubren las malas condiciones de jubilación, se preocupan pero privatizan a respon-

sabilidad diseñando estrategias extra institucionales con las cuales pretendan cubrir la vulnerabilidad en la que se van a encontrar. Si bien es cierto asumen estar en una situación de indefensión y afirman que el sistema anterior era más eficaz, no se plantean la posibilidad de cambiarlo.

Vejez.

Los trabajadores tienen una imagen negativa de la vejez, reaccionando con angustia frente a ella, la niegan en el corto plazo, más bien prefieren poner un intervalo entre su situación actual y ese momento, dicen que no se sienten viejos y que no saben cómo serán en ese momento ya que ellos se sienten independientes. Por lo tanto existe una clara asociación entre vejez y dependencia, con lo que el deseo de no renunciar a su estatus actual es una de las preocupaciones más importantes. Responsabilizan a las AFP y al Estado de la mala situación de la tercera edad en el país, planteando desconocer cómo funciona el sistema y solo haberlo hecho mediante experiencias de otros, afirman que el espacio social que ocupa la vejez se relaciona con cosas negativas, ya que se habla de desmejoramiento en general, particularmente en el ámbito de la salud, lo que implica costos que no consideran con certeza ser capaces de absorber.

Vejez ideal.

Los entrevistados plantean no haber pensado en esta situación, ya que hablan de que se encuentran lejos de la vejez, porque la comprenden como el término de participación del mercado laboral, hablan de “querer seguir trabajando” “ser activos” “optimistas” contraponiéndolo a la idea de vejez, tienen un imaginario de continuidad

entre su condición actual de trabajadores y la vejez como momento de retiro, poniendo entre medio de estos dos momentos un continuo en el que pretenden desarrollar actividades múltiples asociadas al descanso y la familia. Dentro de la idea de actividad también existe una asociación clara con buena salud, hablan de cuidarse como estrategia de prevención, ya que se plantean el placer en relación con la tranquilidad y el descanso.

Identidad.

Bajo este concepto se asocian ideas relacionadas con la familia. Los entrevistados se asumen como proveedores y por lo tanto se responsabilizan del deber de generar ingresos desde los cuales mantener un cierto estatus en el que esperan asegurar condiciones de vida y estudio a sus hijos e hijas. La familia es el centro estructurante a partir del cual han regido gran parte de sus proyecciones y su lucha cotidiana por tener un futuro digno, por el cual “*peleaban día a día*”, el objetivo de este esfuerzo sistemático era evitarle a su grupo familiar cualquier tipo de sufrimiento, lo que se observa fundamentalmente en el lugar prioritario que asume en el discurso la idea de las relaciones familiares por sobre la generación de algún tipo de patrimonio personal. Queda explícito el temor permanente frente a la posibilidad de dependencia en el corto plazo puesto que ésta eventualmente dañaría a sus familias. Hablan reiterativamente de “*no convertirse en una carga*” al retirarse del mercado formal, por lo que buscan alternativas por fuera del mercado formal para asegurar su manutención. Han experimentado situaciones de cesantía y trabajo irregular a causa de las características altamente versátiles del mercado del

trabajo, a causa de lo cual han dejado de cotizar en varias ocasiones. No tienen en general información disponible acerca de sus derechos como trabajadores, por lo que no entienden el funcionamiento en términos legales de las AFPs, como por ejemplo cuándo estas deben garantizar sus ahorros. Dan por hecho gran parte de la información creyendo incluso que su previsión alcanzará más del doble del promedio esperable, sin embargo aun así consideran que este monto hipotético es insuficiente. El trabajo es un sacrificio hecho bajo la motivación de “*sacrificarse por los que aman*”, y por lo tanto las consecuencias derivadas se asumen como costos legítimos a partir del rol de proveedores con el que se identifican, a costa de lo cual se asumen forzados a negociar desde una situación de dependencia del mercado laboral, lo que se naturaliza como la única alternativa.

Conclusiones: Envejecimiento activo naturalizado.

Frente a la interrogante acerca de su futuro personal y familiar, los entrevistados manifestaban evidente angustia a través lenguaje no verbal (kinésico); se declaraban vulnerables a causa de la impotencia que les causaba confrontarse a la inminencia de una vejez de proyecciones sombrías, lo que da cuenta de una evasión previa a esta reflexión; parece ser que la experiencia de la vejez se viven entre los entrevistados como un tema tabú.

Se evidencia una construcción identitaria donde el “ser cuidador” es una condición a la que se aspira de forma permanente, asociado de manera directa a la independencia económica, lo que se manifiesta en lo que hemos conceptualizado como “periodo inter-

medio” estrategia que los entrevistados pretenden desplegar frente a la desprotección económica a la que se encontrarán a la hora de su jubilación puesto que asumen tendrán que seguir trabajando más allá del tiempo legalmente establecido para la jubilación programada.

Esta estrategia apunta a dos objetivos:

1. Aumentar el fondo de ahorro ya que muchos de los trabajadores indican que no han tenido una vida laboral estable, haciéndose necesario cubrir los periodos de no cotización generados por cesantías o “*boleto*” que ocasionaron una merma en sus ahorros.
2. “Mantenerse activo” en lo que se puede evidenciar el deseo de permanecer participando de la esfera pública.

Si se tiene en cuenta que en la sociedad actual existe una alta valoración por la participación en el mercado, el hogar es visto como un espacio de confinamiento (Guajardo & Abuselmeh, 2013) que no permite estar donde sucede lo importante. Resulta relevante que esta necesidad se asocie directamente al mercado del trabajo, puesto que la homologación de trabajo productivo y actividad tienden a naturalizarse y perpetuar la diferencia de legitimidades atribuidas de forma diferenciada al trabajo remunerado y no remunerado. Si bien es cierto no todos los entrevistados apuntan a esta etapa intermedia como algo deseable, las mujeres sí mencionan su importancia, lo que deja abierta la posibilidad de analizar la relación que esta generación de mujeres que ingresó masivamente al mundo laboral tiene con el deseo de seguir participando

en él después de la jubilación en perspectiva la posibilidad de autonomía derivada de la auto sustentación económica que les proveyó su ésta incorporación podría tener alguna relación con su autoimagen.

La vejez es un lugar no deseable (Arnold, Thumala, Urquiza, & Ojeda, Septiembre 2007) para los entrevistados representando frustración y pérdida tanto económica como de autonomía y salud. En términos económicos se indica la certeza de que enfrentarán carencia de patrimonio suficiente para poder vivir dignamente, esto sumado a una expectativa de una salud mermada proyectan una situación de dependencia, por lo que en imaginario de los entrevistados se pierde un estado “ganado” de autonomía, la vejez aparece como una condición de marginalidad.

La enfermedad se plantea como la amenaza de involucrará altos gastos, los entrevistados proyectan malestar relacionado con una de salud vulnerable, planteando “cuidarse” como una alternativa a considerar para evitar gastos, esto deja abierta la pregunta relativa al cruce de políticas públicas de salud de prevención y promoción con las de pensiones.

Afirman que el Estado es negligente, puesto no logra dar abasto a las responsabilidades que tiene que enfrentar en términos de la población envejecida, lo que se atribuye a dos tipos de causas. Para un grupo esto se debe a que el Estado se vio superado por la complejidad de la situación, mientras que para otro se trata de una abandono voluntario de una responsabilidad que le competía, trasladándola al sector privado, surge una interrogante en cuanto a si la forma actual del Estado, responde exclusivamente frente a

quienes participan productivamente en el mercado.

En cuanto a éste, parece estar peligrosamente desregulado y no asume responsabilidad social alguna, así las AFP son muy mal evaluadas, puesto que no responden más que a sus propios intereses, con lo que la gestión de sus ahorros previsionales no responde a sus necesidades futuras de protección, sino que a los intereses de quienes las administran y especulan con ellos, apropiándose de sus ganancias e inclusive reportando pérdidas importante en los fondos de los cotizantes. Surge una comparación por parte de los entrevistados con otras experiencias, en la mayoría de los casos ellos viven con un jubilado proyectándose en ellos. Además se las evalúa en comparación con los jubilados por el sistema antiguo, ya que tres de los cinco entrevistados aluden a la fuerte diferencia que hay entre ambos sistemas sin habérseles preguntado al respecto, con lo que nuevamente tensionan la relación entre Estado y mercado. Finalmente y como se ha planteado con anterioridad las AFP son mal evaluadas en cuanto a su funcionamiento, puesto no es una alternativa sustentable ni confiable, en muchos casos plantean que las pérdidas de los fondos no son justificadas y no saben si sus dineros serán recuperados. Hay una tendencia sistemática responsabilizar a las AFPs como causa determinante de una “mala vejez”, dando a entender que éste sistema modela más a los sujetos que viceversa a punto tal que la individualización de los ahorros los performa como responsables exclusivos ante su devenir, a pesar de estar conscientes de otras alternativas de pensión.

Solo una de las entrevistadas plantea la posibilidad de cambiar el sistema a pesar de que todos coinciden en evaluarlo mal, llama especialmente la atención el caso de una de las entrevistadas que señala que otros países responden de mejor manera a esta demanda, sin embargo no plantea la necesidad de cambiar el sistema de pensiones, los entrevistados naturalizan el sistema, lo que se ve en prácticas tales como que afirman desconocer cómo funciona, no haberse informado de él y solo hacerse conscientes de sus consecuencias a corto tiempo antes de enfrentarse a su propia jubilación.

Sin embargo tomando en consideración que los entrevistados tienen entre 40 y 50 años, y vivieron el movimiento social por la recuperación de la democracia en su juventud existe un elemento identitario particularmente importante en cuanto a la articulación colectiva de demandas, cuya continuidad podría eventualmente intervenir en la forma en que se relacionan con el mercado y el Estado a la hora de su jubilación esta “*generación de los 80*” podría llegar a provocar algún tipo de movilización o de combate legal, en búsqueda de una mejor propuesta de previsión de vejez.

En cuanto al lugar que los trabajadores ocupan en la sociedad se ven a sí mismos como proveedores, parece ser fundamental “*valerse por sí mismos*” a la hora de estar jubilados, habiendo un claro cruce con el ámbito familiar, espacio en todos los casos fundamental para su identidad y proyección ideal de vejez, representando un origen y un destino, la describen con una familia cercana y acogedora, pero al mismo tiempo manteniendo

la independencia, se insiste en *no ser una carga*, tener tiempo para ver crecer hijos y nietos y apoyarlos continuamente.

El esfuerzo se traduce en estrategias de contención donde hay una particular preocupación por mantener el trabajo para ahorrar todo lo que se pueda además de cuidar la salud, asumen que se verán en una situación de pobreza indefensión y vulnerabilidad que los llevará a verse obligados a depender de sus hijos e hijas, sin embargo hay una contradicción puesto al mismo tiempo plantean no tener expectativas de que sus familias los mantengan económicamente, apuntan que es una de las posibilidades que se ve en la mayoría de los casos que ellos han sido testigos.

En síntesis.

Es posible concluir que las expectativas ideales de vida de los entrevistados, están enfocadas a la concreción de proyectos pendientes, descanso y distensión, muchos de ellos sin embargo no ven esta etapa como un retiro abrupto del mundo laboral, sino que es más una graduación sostenida. Hablan de vivir una vida tranquila rodeada de familiares, con lo que la ausencia de preocupaciones económicas parece ser trascendental, ya que garantizaría tal estado. Si bien es cierto se asume que habrá una degeneración del estado de salud, esta no implicaría la suspensión de los objetivos proyectados, por que como se apuntó anteriormente los entrevistados buscan por sobre todo tranquilidad, así que dentro de ciertos marcos algunas mermas en condiciones de salud que sean manejables son vistas como parte de esta etapa vital. Esto da cuenta de que la vejez no es asumi-

da *a priori* como algo negativo, sino que en el sistema de AFPs sumada a la marginación social derivada de la salida del mercado laboral genera un imaginario de vejez particularmente desalentador, puesto que los trabajadores próximos a jubilarse tienen una lista de proyectos “pendientes”, lo que podría dar una perspectiva optimista a la vejez.

En cuanto a la experiencia de investigación en sí misma nos parece que hubo puntos ciegos en la confección de la entrevista lo que se hizo evidente en la medida que los entrevistados tendían hacia otros temas como por ejemplo los relativos a la salud, que si bien es cierto son mencionados sistemáticamente en la teoría como un punto recurrente asociado a la vejez su relevancia simbólica para los entrevistados sólo fue ponderada del todo para los entrevistadores al revisar la propuesta retórica de los entrevistados, lo que da pie a futuras investigaciones al respecto. A partir de los resultados obtenidos queda abierta la pregunta relativa a la relación del Estado con los sistemas de salud (tanto públicos como privados). Los entrevistados demostraron un temor ante el futuro, particularmente asociado al costo de las inminentes enfermedades y el imaginario social que se forma en torno al concepto de vejez, se asocia a ideas de dolor, pena y esfuerzo, enfermedades crónicas o de alto costo que en la actualidad representan a parte importante de la demanda en salud pública permiten evidenciar una deficiencia en la salud, debido a la mala mantención y ausencia de algún elemento que permitiera una adecuación óptima a los cambios en la población.

Además quedan temas por desarrollar como por ejemplo el rol y expectati-

vas en torno al espacio de la familia en la vejez y las relaciones intergeneracionales surgidas del espacio compartido en ella este tipo de interrogantes sólo pudieron ser rescatadas por la propuesta explicitada en la voz de los entrevistados.

Por otra parte es importante mencionar que las reacciones de los entrevistados estaban muy por fuera de las expectativas de los entrevistadores, el manejo de emociones negativas requería de otro tipo de estructuración de las preguntas lo que da cuenta de la complejidad de la relación que tiene el trabajo cualitativo al tratar con personas como sustrato de información académica, será necesario en futuras ocasiones asegurar a lo menos en cuanto a la estructuración de las entrevistas que el costo emocional que pueda causar a los entrevistados, si bien es cierto no se puede prever sea informado y manejado de la mejor manera.

Con este fin es necesario revisar factores estructurantes de la investigación como por ejemplo el orden de las preguntas en la entrevista su continuidad como proceso narrativo, ya que al tratar con la intimidad de los entrevistados y luego sugerir temas como la percepción del Estado, se presenta una dificultad en el manejo de la información, al mismo tiempo errores como dejar las preguntas que evocaban las emociones más negativas hacia el final no contribuyó con profundizar más en las percepciones de los entrevistados, ya que se concentraron en la sensación de vulnerabilidad que los entrevistadores no supimos encauzar adecuadamente para la obtención de información relevante, esta experiencia como ejercicio de investigación ha contribuido

con la experiencia de ambos jóvenes investigadores.

Además se pone de manifiesto la percepción de marginación en que viven las personas mayores en la actualidad, condición que afecta la experiencia vital desde sus múltiples dimensiones que abarcan desde lo económico hasta lo político-social ya que si bien es cierto en Chile existen programas y proyectos que nacen y se llevan a cabo como una respuesta a las nuevas demandas de la vejez y sus cuidados (Programa Vínculos, Asesores Sénior, Programa Te acompaño, etc.) éstos no son capaces de abordar por completo la densidad y profundidad de la vejez como punto conflictivo, puesto que si bien es cierto proponen y pretenden generar una rearticulación del capital social y proveen de estrategias novedosas en el manejo de los riesgos que presenta la pobreza y el abandono en la vejez, no responden del todo, puesto que como se sostiene en la investigación, los ciudadanos chilenos hoy en día frente a las condiciones de realidad en que se desenvuelven a pesar de trabajar durante muchos años, se ven obligados a estar cotizando en un sistema de pensiones, que promete un futuro holgado para los cotizantes, pero en la realidad no resuelve el problema del abastecimiento económico adecuado a las necesidades de la vejez.

Finalmente resulta interesante revisar cómo la articulación de identidades es de carácter múltiple, lo que hace que los sujetos estén cruzados en una multiplicidad de entramados, la vejez como proyección depende de relaciones familiares, laborales, aspiraciones, expectativas afectivas y económicas. Así la pertenencia al mundo y su participación en él es re-

sultado de éstas complejas tensiones simultáneas que si bien es cierto los investigadores hemos aspirado a comprender asumimos estar a la expectativa del desarrollo de un fenómeno cuyo despliegue aún está en ciernes, por lo que se dispone de un terreno en disputa estableciendo los significados de la vejez como una discusión abierta y dinámica, en este sentido rescatar la importancia de factores foráneos como la crisis en los mercados financieros y su consecuente influencia como uno de los elementos que eventualmente modelan la subjetivación de la vejez, pone de relieve que el entramado está cruzado por otros factores que eventualmente resignificarán esta experiencia.

Bibliografía.

- Asociación de Investigadores de Mercado (2012). Informe de Actualización Grupos Socioeconómicos, visto en <http://www.aimchile.cl/wp-content/uploads/INFORME-GSE-2012.pdf>, el 04-10-12 a las 19:00 hrs.
- Alexis Guardia, Regina Clark, Gonzalo D. Martner, "Rompiendo mitos: la reforma del sistema de pensiones en Chile", visto en <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/chile/05461.pdf>, el 02-11-12 a las 18:30 hrs.
- Arendt, Hannah (2005). *La condición Humana*, España: Paidós Ibérica.
- Archer, M. (2000). *Being Human: the problem of agency*. Cambridge, Inglaterra: Cambridge University Press.
- Archer, M. (2007). *Making Our Way through the World*. Cambridge, Inglaterra: Cambridge University Press.
- Archer, M. (2010). *Reflexivity*. Coventry, Inglaterra: Arrangement of sociopedia.isa.
- Arnold, Thumala, Urquiza, & Ojeda. (Septiembre 2007). El imaginario de los jóvenes sobre la vejez en Chile. *Proyecto Anillos CONICYT*.
- Berstein, S., & Cabrita, C. (2007). Los Determinantes de la Elección de AFP en Chile: Nueva Evidencia a partir de datos individuales. *Estudios de Economía*, 53-72.

- Biblioteca del Congreso Nacional. (s.f.). *Reforma Previsional*. Recuperado el Lunes de Septiembre de 2012, de www.bcn.cl
- Carrasco, B. y. (2011). *El Trabajo de cuidados: historia, teoría y políticas*. Madrid: Los libros de la catarata.
- CELADE-CEPAL, O. D. (2012). *Informe de política social*. Santiago: Gobierno de Chile.
- Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.
- Guardia, A., Clark, R., & Martner, G. (2007). *Rompiendo Mitos: La Reforma del Sistema de Pensiones en Chile*. Santiago, Chile: Alerce Talleres Gráficos S.A.
- Gobierno de Chile. (2011). Resultados adulto mayor CASEN. Santiago.
- Guajardo, G., & Abusleme, M. (2013). *El maltrato hacia las personas mayores en la región metropolitana chilena*. Santiago: flacso-senama.
- Infante, M. T. (1997). *AFP: las tres letras que revolucionan América*. Santiago de Chile.
- Jon Elster, “Tuercas y tornillos: Una introducción a los conceptos básicos de las ciencias sociales”, ed. 4, illustrated, Gedisa, 1996.
- Law, & Mol. (2008). El actor actuado. *Política y sociedad*, 75-92.
- Osorio, P. (2007). Construcción Social de la Vejez y Expectativas ante la Jubilación en Mujeres Chilenas. *Universum*, 149-212.
- Paulina Osorio, “Construcción Social de la Vejez y Expectativas ante la Jubilación en Mujeres Chilenas”, *Revista Universum* N° 22 Vol. 2: 194-212, 2007, Talca, visto en http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S071823762007000200013&lng=en&nrm=iso&ignore=.html, el 10-10-12, a las 10:00 am.
- Riesco, M., & Durán, F. (2010). *La Gran Ilusión: Perspectiva de la rentabilidad de largo plazo de*. Santiago, Chile: Centro de Estudios Nacionales de Desarrollo Alternativo.
- Riesco, M., Díaz, E., Durán, F., & Secondo, D. (2011). *Cómo el sistema de AFP Discrimina a las Mujeres Chilenas y Cómo Corregirlo*. Santiago, Chile: Centro de Estudios Nacionales de Desarrollo Alternativo.
- Solange Bernstein Jáuregui, Carolina Carbita Félix, “Los determinantes de la elección de AFP en Chile”, *Estudios de Economía*. Vol. 34 - N° 1, Junio 2007. Págs. 53-72, visto en <http://www.scielo.cl/pdf/ede/v34n1/art04.pdf>, el 02-11-12 a las 14:00 pm. ADDIN EN.RE-FLIST
- Sunkel, O., Vidal, G., & Guillén R, A. (Enero 2007.). En busca del desarrollo perdido: Repensar la teoría del desarrollo en un contexto de globalización. Homenaje a Celso Furtado. *Red de Bibliotecas Virtuales de Ciencias Sociales de América Latina y el Caribe de la Red CLACSO*.

estructura.

Estructura pretende abrir un espacio de reflexión y discusión para estudiantes universitarios de ciencias sociales y humanidades a través de la socialización y divulgación de su producción intelectual, la cual, de otra manera, quedaría oculta para el público.

A través de espacios críticos como el presente, los diagnósticos, opiniones y proposiciones de los estamentos estudiantiles pertenecientes a las ciencias sociales y humanidades son capaces de llevar adelante la discusión intelectual de contingencia, poniendo en el campo académico temas y posturas desafiantes del statu quo, enfrentando de esta manera a la hegemonía — poco a poco — desde una trinchera teórica.

Esperamos constituimos como una plataforma efectiva de fomento a este nuevo material intelectual dirigido en pos de una sociedad nueva.